El 26 de julio

El éxito alcanzado por el extraordinario publicado el 4 de mayo y las excitaciones de compañeros de varias localidades, para que con la frecuencia posible publiquemos extraordinarios que aprovechando las fechas memorables para el proletariado sirvan para la propaganda de nuestros ideales, hemos decidido su publicación para la fecha que encabeza estas líneas, para conmemorar la semana gloriosa de julio, en que el proletariado español demostró á los tiranos del mundo, que dejaba de ser rebaño y se elevaba, por su propio esfuerzo, á la categoría de hombre.

De la utilidad de la propaganda por medio de números extraordinarios é ilustrados, podemos dar fe diciendo que desde el 4 de mayo á la fecha hemos aumentado el tiraje en 1.000 ejemplares.

El éxito del citado extraordinario corresponde en primer término á los compañeros que con su colaboración contribuyeron á su importancia. Sírvales esto de interior satisfacción y de estímulo para colaborar en el próximo.

De todas las iniciativas expuestas hemos creido preferible publicarlo en la misma forma que el del 4 de mayo; es decir, de ocho páginas, con grabados y expenderlo á cinco céntimos, si es que la cantidad de donativos lo consiente; pues en caso contrario tendría que venderse á diez céntimos; pero tengan presente los compañeros lo conveniente que sería, para extender la propaganda fuera de nuestro campo, el expenderlo á cinco céntimos.

Queda, pues, abierta la suscripción, para el extraordinario del 26 de julio.

Tutorías traidoras

Vosotros los reclutas burgueses no habéis venido sino cuando nosotros hemos organizado el proletariado en un partido poderoso, para serviros de él... Si un socialista entra en los ministerios burgueses experimentaréis desilusiones semejantes, os destrozaréis como ahora, viendo á los hombres obligados á renunciar á todo su pasado, y renegar sus opiniones, si así puede decirse, para defender el poder caduco de uno de sus camaradas.—PABLO LAFARGUE.

(Congreso general de las organizaciones socialistas francesas, París 1899.)

De Cristóbal de Castro, en el *Heraldo de Madrid* de 1 mayo.

«El socialismo se mantiene aquí al calor de la clase media. La blusa ha conseguido sus conquistas merced á los romanticismos de la corbata, **y ya va** siendo hora de que *la corbata sea mirada como algo tutelar y no como algo hostil*... La corbata no es enemiga de la blusa, como la pluma no lo es de la piqueta. Y en un país donde la pluma combate sin cesar al cesarismo y á la plutocracia, el socialismo manual es torpe y es injusto en su intransigencia.»

Estas palabras de Castro van dirigidas al partido socialista, cuya intransigencia ha menguado grandemente con la conjunción republicano-socialista. De Castro debe estar satisfecho de la nueva táctica acomodaticia del partido socialista, táctica que ha dado á su pontífice un acta de diputado que de otro modo no habría obtenido. Es muy posible que andando los tiempos, aquella vieja intransigencia del partido socialista español quede reducida al cero que predica Castro y que en la calle del Piamonte, ó sea en la Casa del Pueblo, «se afilien el libro, la cátedra, el periódico, el teatro, el laboratorio y la política»... burguesa de Dato, Moret, Canalejas, Costa, Galdós, Benavente, Dicenta y toda esta pléyade de intelectuales que de Castro califica de socialistas. Damos todo esto por muy probable. El socialismo, como el republicanismo, puede ser una excelente plataforma para todas las ambiciones y todas las vanidades. Más aun. Creemos que estos nuevos afiliados imprimirán al partido socialista español aquel rumbo y aquel programa que lleva á los John Burns, á los Millerand, á los Briand y á los Viviani á compartir el poderío político que detentan y, sobre todo, dirigen, las burguesías monárquicas y republicanas. La clase que tiene la posesión de las cosas tiene el gobierno de las personas...

Pero al lado de los partidos socialistas que siguen ó se disponen á seguir este rumbo tan grato á de Castro, hay otros elementos socialistas que, «ni torpes ni injustos», continuarán las predicaciones de tradicional intransigencia, de tradicional «lucha de clases» determinada por los antagonismos de los intereses económicos, y no querrán ir de bracete con todos estos señores que cita de Castro y que no han sido, ni son, ni serán nunca socialistas, porque su «colaboración de clases» en la obra de progreso, no les lleva á la abolición de la propiedad privada y consiguiente socialización de todas las riquezas, que constituyen la esencia del socialismo.

Si las pasividad, inercia y pobreza mental obrera se deja engatusar por el falso socialismo de estos señores, cuyo único empeño es prolongar la vida de lo que se está muriendo, el tiempo les dirá dolorosamente cuanto se equivocaron; pero ni los socialistas-anarquistas ni los socialistas antiparlamentarios creemos que vayan á morder en este anzuelo cebado con simples promesas. Estamos demasiado convencidos de la incapacidad progresiva de la intelectualidad burguesa—nada dice en pro la media docena escasa de intelectuales que sincera, honrada y desinteresadamente trabajan por la emancipación *integral* de la clase obrera—y de que la evolución de esta clase obrera ha de superar y anular esta evolución burguesa que sus intelectuales pretenden alargar indefinidamente con su falso socialismo.

No nos costará gran cosa demostrar á de Castro esta incapacidad progresiva de la intelectualidad burguesa, retenida, por el interés económico de su clase, en límites que le está vedado traspasar. Nuestros mismos adversarios nos dan hecha la demostración.

¿Quiere el señor de Castro tomarse la molestia de seguir atentamente esta demostración?

Si ahonda en las siguientes palabras del publicista republicano Marcelino Domingo, comprenderá fácilmente por qué «la blusa y la corbata» no podrán jamás entenderse. Les separa un abismo de intereses económicos que ya veremos enseguida como no puede cegarlo este falso socialismo de la politiquería andante. Dijo Marcelino Domingo en *La Publicidad*, de Barcelona, del 17 de abril de 1910:

«La cultura no redime á los hombres. La cultura no crea libertad. El cronista ha vivido en pueblos pequeños; ha morado en grandes ciudades. En aquel pueblo pequeño ha conocido tres personas cultas: el médico, el farmacéutico, el maestro; las tres estaban afiliadas al partido conservador: en el mismo pueblo, el cronista ha visitado un centro en el que se reunían más de trescientas personas, de ellas, sólo diez ó doce sabían leer; pero todas ellas, en su vida política, eran eminentemente republicanas. En esta ciudad, el cronista conoce abogados, catedráticos, ingenieros, periodistas: cada diez, uno sólo es liberal. Conoce también pegujaleros, artesanos, alarifes, siervos de la gleba; cada ciento, noventa y nueve darían su sangre por la libertad; ¿Qué significa este contraste? ¿Qué significa este trastrueque de términos? ¿Qué patentiza esta locura de valores? Si la libertad es cultura, este pegujalero y este artesano, habrían de conocer á Platón y á Kant; habrían de sentir una inquietud cordial que los elevara á nivel superior al de los otros hombres. Si la cultura es libertad, este abogado y este médico, no podrían asistir con su entusiasmo al egoísmo y á la miseria espiritual que representa en los hombres el instinto conservador. La ciencia habría de ser para unos origen y para otros fin, y en los primeros encontramos que desconocen la ciencia de hoy y en los segundos que reniegan de la ciencia del porvenir.»

La intelectualidad burguesa *es prisionera* del instinto conservador de sus intereses económicos de clase. El privilegio la mata, la incapacita para progresar en sentido netamente, integralmente socialista. No puede ir más allá de un reformismo impotente para abolir la propiedad privada. Este reformismo podrá ser cantado y ensalzado por la granujería política interesada en buscar nuevas plataformas electorales; pero los socialistas-anarquistas y los socialistas de Estado antiparlamentarios sabemos ya á qué atenernos. Este reformismo que quiere hacerse pasar por socialismo no es tal socialismo.

De Castro no ha estado acertado al afirmar que «el socialismo se mantiene aquí al calor de la clase media.» Ni aquí ni en parte alguna la clase media es socialista. Lo finge.

El socialista italiano Enrique Leone, en su libro «Sindicalismo», ha escrito esta observación que sin titubear firmamos los socialistas anarquistas:

«No es que no puedan ser socialistas los abogados, profesores, empleados, etc.; pero sucede que su *socialismo* acaba por moldearse sobre sus intereses de clase burguesa. Sin darse de ello cuenta, tales gentes han creado un pseudosocialismo, que es como la exaltación del capitalismo, encaminado al vago objetivo del bienestar de todos. Así, su socialismo es una inconsciente traición al socialismo obrero.»

¡Socialista la clase media! ¿Dónde y cuándo? Que la acción obrera amenace uno sólo de sus pequeños privilegios y esta clase media se revolverá como una fiera, y sus hijos, los futuros abogados, los futuros políticos, los futuros periodistas, los futuros ministros, se encargarán de decirnos, con sus hechos, el odio y el desprecio que toda su clase siente hacia los obreros. El señor de Castro puede verlo exteriorizado en estos telegramas:

«Buenos Aires, 15, á las 6'20.—El Senado ratifica la proclamación del estado de guerra en la República, votado por la Cámara de Diputados. Se ha publicado un decreto presidencial ordenando la proclamación inmediata del estado de guerra por tiempo indeterminado.

Buenos Aires, 15, á las 10'15.—Grupos de estudiantes asaltaron las imprentas del periódico anarquista *La Protesta* y del socialista *Vanguardia*, destruyendo las máquinas y el material de imprenta.

Buenos Aires, 15, á las 17'35.—Después de destruir los periódicos citados, los estudiantes continuaron sus manifestaciones de protesta, originándose colisiones sangrientas ante el local de los sindicatos socialistas y en varios puntos de la capital, resultando algunos heridos. Los estudiantes recorrieron las calles, cantando el himno argentino».

¡Cómo serán los papás, en materia de socialismo, cuando los hijos ni por equivocación sienten el ardor progresivo de los juveniles años! Lo mismito harían aquí los hijos de los Dato, de los Galdós, de los Canalejas, de los Dicenta, etc., si la acción obrera intentara turbar la plácida digestión de sus papaítos. No, el falso socialismo de los intelectuales de la clase media aspirantes á gobernar el mundo no ciega ni puede cegar el abismo que separa á dos clases tan antagónicas en intereses, en sentimientos y en ideas como la clase obrera y la clase burguesa. Baladas á la luna todo lo que se diga, señor de Castro. Hay algo que es más fuerte que el deseo y este algo ahoga todas las razones que se aporten para acortar distancias. Por encima de los deseos del sentimentalismo está la brutalidad del hecho económico, y éste nos enseña á cada paso que la clase burguesa no tan sólo está incapacitada para progresar en sentido socialistico, sino que ni lo quiere tampoco.

La burguesía tiene la posesión de las riquezas y el monopolio de la producción que se las acrecienta y no soltará la una y el otro por John Burns y Millerands que el obrero eleve al poder. Aquel instinto conservador de que nos habla Marcelino Domingo es la única y suprema razón que opondrá siempre á las aspiraciones proletarias y este su instinto conservador no puede evolucionar hasta llegar á la socialización de las riquezas. Si hay intelectuales que sinceramente tal crean, otros hay que vienen á dar la razón á nuestras certidumbres mejor que desconfianzas. La burguesía, el interés de clase burguesa, los sentimientos y la mentalidad burguesa son esto que ha escrito el publicista republicano, que también se dice socialista, Gabriel Alomar:

«Por las Ramblas de Barcelona desfilaban los obreros. El burgués, vagamente, sabía que aquella manifestación excepcional respondía á un acuerdo del internacionalismo. Pero el burgués sintió pasar aquella hora como una exhibición aparatosa y teatral del ejército enemigo. Todos los tópicos de siempre con que se quiere disfrazar la verdadera razón del odio, espumeaban en boca de las *clases acomodadas*.—«Ideas mal digeridas, exceso de libertad, pérdida del sentimiento religioso, utopía, sofisma, pasión anárquica...» Observad que aún no se ha encontrado el burgués de noble cinismo que se atreva á decir: «¡No! el obrero, desde su punto de vista, tiene toda la razón! Pero nosotros tenemos que luchar contra él, porque de no hacerlo sería nuestro suicidio como casta! Luchamos por nuestro privilegio, como ha luchado siempre toda clase, jurisdicción, colectividad ó territorio que disfruten de foralismo, excepción ó privilegio. Es inútil dar razones filosóficas, sociales ó políticas, porque no los hay, á favor nuestro, y con ellas siempre seríamos vencidos, Tenemos que dar la razón suprema del egoísmo, del instinto de defensa propia, del sentimiento de conservación».—*La Campana de Gracia*, Barcelona 30 abril 1910.

Vuelvo á repetirlo: la burguesía, alta ó media que sea, *está aprisionada* por su interés económico de clase, y una clase no se suicida así como así, para dar gusto á cuatro intelectuales que prediquen concordia. Baladas á la luna. Evolucionismo de boquilla.

No creemos en el socialismo-reformista de estos intelectuales. Son compases de espera que dan gusto á los burgueses, propietarios y capitalistas. Más aún. No creemos en su sinceridad y honradez. ¿Quiere el señor de Castro que le digamos por qué? Se lo diremos por boca del socialista Manuel Ugarte:

«Cuando un hombre nacido dentro de la burguesía se apercibe de que son abusivos los privilegios de su clase, y, comprendiendo los dolores de la masa popular, va hacia ella, atraido por un gran ideal de reparación y de concordia igualitaria, *debe hacerlo como simple soldado y no como jefe*... Además, los obreros deben defenderse de la excesiva bondad que les mueve á colmar los favores á los recién llegados, y á seguir confiando sistemáticamente la dirección de sus asuntos á hombres nacidos fuera de su clase social, cuando ya tienen ellos la preparación y la responsabilidad necesarias para conocer sus exigencias y traducirlas. El socialismo sería una ficción si, bajo otro nombre y con modificaciones de lenguaje, el poder y la influencia siguieran en manos de una minoría, y si, con pretexto de aptitud, continuaran presidiendo los mismos.»—*El Arte y la Democracia*, p. 209-10.

Y es por todo esto que socialistas anarquistas y socialistas antiparlamentarios *no queremos y rechazamos* el «tutelaje de la corbata» que nos predica el señor de Castro.

Esta corbata se nos volvería un dogal. Lo va siendo ya esta política socialista—falsamente socialista—de los Canalejas y P. Iglesias, de los Clemenceau y Briand, de los Lloyd George y John Burns, que engañan miserablemente á la cándida multitud obrera con promesas de reformas que el juego de la economía desbaratará cuando y tanto como se le antoje.

Si esta política falsamente socialista reduce á muchos intelectuales burgueses que se sienten y quieren ser «tutores» del obrero al modo autoritario y gubernamental y no tutores al modo pedagógico del que enseña y no manda, del que guía y no se impone, del que, en suma, es *educador* y no *conductor* de multitudes, de ningún modo seduce á los obreros de espíritu observador que en la lección de los hechos aprenden á dirigirse solos. Véase:

«La opresión del Estado se hace sentir á través de los representantes que nosotros mismos hemos elegido y que pertenecen al partido obrero socialista y no solamente á través de los directores burgueses, Se comprende fácilmente que esta condición no nos dispone á una admiración muy entusiasta por la conquista del poder público. Otro resultado de nuestras bellas instituciones democráticas, es que *los obreros que vienen de Alemania y de Austria, educados en el credo ortodoxo de la social democracia, abandonan muy pronto sus ilusiones políticas, sobre todo en los momentos de huelga, y su ingenua credulidad cede el lugar á un estado de ánimo antiparlamentario*.—FRITZ DRUPBACHER, «El sindicalismo en Zurich», revista *Divenire Sociale*, Roma 1.° de abril 1910.

El experimento de esta política pseudo socialista va desengañando á los obreros. Véase asimismo en Francia:

«La indiferencia comienza á apoderarse del cuerpo electoral de Francia: la clase media, sobre la cual se apoyaba la fuerza de la República, y la clase proletaria, que fué siempre su mejor aliada, se vuelven escépticas, como si hubieran sufrido un desengaño, y ya no siguen con aquel entusiasmo de los seis primeros lustros de gobierno republicano á los políticos militantes. Después de cuatro décadas de República jamás el país fué á unas elecciones legislativas tan descontento, tan desanimado como ahora... Ni la ley de retiros obreros es suficiente ya para calmar el malestar de las masas trabajadoras desengañadas, ni los discursos llenos de buena voluntad pueden borrar las faltas que ha cometido la mayoría parlamentaria.»—E. DIAZ RETG, París 16 abril 1910, *El Diluvio*, 21 abril.

¿Ha visto ya el señor de Castro lo que vale y lo que puede dar de sí esta «tutoría de la corbata» que nos predica?

Dogal ayer, hoy y mañana. Es el viejo principio de autoridad que tiene la pretensión de arreglar gubernamentalmente lo que no tiene arreglo si antes no se rompen bruscamente los moldes de quietismo, de *statu quo* económico, en que el interés burgués quiere aprisionar lo que no puede aprisionarse: la evolución natural de las sociedades, de las cosas y de los seres. No hay, no puede haber, no puede hablarse de «conquistas obreras» allí donde toda una clase social se empeña en cerrar el paso á la evolución y la clase sojuzgada da oídos á las voces de egoísmo y de instinto de conservación de la clase sojuzgadora.

Los socialistas anarquistas estamos en guardia y enseñaremos al cándido obrero á que rechace estas tutorías y con su acción directa quebrante, rompa los moldes político-económicos en que está y se quiere que continúe aprisionado.

Basta de amos políticos al servicio de los amos económicos. Hemos visto el nuevo juego burgués á que se prestan traidoramente los Iglesias, los Briand, los Burns, los Ferri y los Millerand.

Si *su socialismo* encanta á la burguesía, á nosotros no. No queremos los plácemes de la intelectualidad burguesa. Se los cobrarían en nuevas riquezas los propietarios y capitalistas que explotan nuestro trabajo.

URANIA

Lucha constante

Cuando la inteligencia del sér humano ha llegado á su grado máximo de progresivo desarrollo, realizando innumerables descubrimientos en todas las artes é industrias que bien organizadas sus aplicaciones podrían llevar á la humanidad una vida alegre y feliz, la clase dominante, que viene usurpando el esfuerzo del trabajo de todas las generaciones y consolidando su posición en la ignorancia de éstas, cegada de su orgullo no quiere ceder en nada á las justas peticiones de los desheredados y trata de reducirlos al silencio apelando á toda clase de medios para conseguirlo.

Los sucesos recientemente ocurridos y que aún vienen sucediéndose en varios puntos de España y del extranjero, en donde los trabajadores se han declarado en huelga en defensa de sus derechos ultrajados, no prueban otra cosa que el egoísmo y la avaricia de los que contando con el apoyo del poder gubernamental vienen robando la riqueza, natural patrimonio de todos los seres; y el malestar derivado de esto mismo existe en todos los órdenes de la vida.

Las sociedades de resistencia, fundadas con el noble objeto de oponerse á los desmanes y atropellos de la burguesía y poder alcanzar mejoras que tiendan á perfeccionar la existencia del obrero hasta lograr su completa emancipación, han de entrar ahora en un período de actividad y agitación á fin de realizar de una manera resuelta y eficaz cuantos actos sean necesarios para impedir que en pleno siglo XX continúe aún subsistiendo la explotación del hombre por el hombre.

Ahora más que nunca es preciso que todos los trabajadores nos dispongamos á repeler el ataque de la clase burguesa, que á toda costa quiere desorganizar las agrupaciones proletarias y convertir la gran familia productora en sumiso rebaño para poder seguir satisfaciendo sus lujuriosos apetitos de dominio y mando.

La situación creada al proletariado por la burguesía se hace ya insoportable.

El contemplar con estóica resignación é indiferencia cómo nos despojan de los elementos que nos son necesarios para la vida y que como productores de ellos somos los verdaderos amos, es de cobardes.

El no poner remedio á las injusticias derivadas de la constitución del presente régimen social, en donde una minoría de privilegiados esclaviza y explota á los que todo lo producen, no es de seres racionales.

Hemos llegado á tal extremo, que se impone que las colectividades obreras, comprendiendo la inutilidad de las mejoras parciales, que no sirven para remediar nada, sino para ir perpetuando la sociedad actual, se decidan á determinar el camino á seguir para llegar cuanto antes á la formación de un nuevo organismo social, en donde la libertad y la felicidad de todos los seres sean los factores que en él imperen.

Los trabajadores de todos los países, unidos con el hermoso lazo de la solidaridad, hemos de formar la gran Internacional que ha de ser la piqueta demoledora que directa y resueltamente derribe el presente edificio social, para dar vía libre á las justas y nobles aspiraciones del progreso.

PROGRESO

Coruña

Después de la tragedia

La mujer doliente y deseada

¡Oh mujer! que paseas por el mundo tu aflicción y tu odio, yo quiero recoger los pensamientos que tu presencia despierta, quiero formar un ramillete de las bellas ilusiones que tu misteriosa impenetrabilidad hace nacer en las mentes románticas para adornar tu seno triunfador; quiero hacer una diadema de celebridad para coronar tu frente purísima y para que te devuelva la alegría de los días gozosos que te mereces. Porque una oleada de grandeza ha llenado tu alma con la muerte de tu heroico esposo, porque fuiste su magna victoria terrenal y eres hoy la continuación de su pensamiento, Pero no es sólo por la espiritualidad que has heredado de él que se forjan y condensan los deseos que nimban tu vida, sino que es también por la estela luminosa que deja tu cuerpo. Y es que posees la tentación de los sentidos elevados que hace surgir la idea de armonía. La gloria te ha besado y el dolor ha realzado tu hermosura. Has gustado las sensaciones fuertes y te has puesto en contacto con la vida superior. Has visto la gestación de la tragedia y has experimentado la incertidumbre entre la esperanza y el desaliento. Y te ha herido, por fin, con impiedad sañuda, el desenlace fatal, y entonces has despertado al interés de las gentes y las miradas del mundo te han asaetado. Unos por impulso de simpatía se han unido á tu representación ofreciéndote el homenaje de sus consuelos y la indignación de sus corazones, y otros por sus temores á la innovación y sus odios feroces á la despreocupación te motejarán y pondrán hasta donde puedan obstáculos á tu vida. Porque eres el recuerdo viviente del sacrificado, reivindicación perenne de su acción humana y pregón de ignominia para los que ayudaron y consintieron su anulación. Pero no puedes emplear tu existencia en el sufrimiento estéril, porque tu radiante juventud es gérmen de floración fecunda.

De luto vistes tu cuerpo y es verdad que la tristeza de tu rostro forma contraste con el azabache de tu pelo y la cortina sombría de tus pestañas, pero también es cierto que la opresión de tu ropaje es incapaz de contener la rebeldía de tus senos que señalan eréctiles su pujanza y desafían la pasión de los hombres.

¡Por Baco y todos los dioses del paganismo que afianzan la alegría de la vida! que tú no puedes ser la esfinje fría y muda que guarda culto eterno á la muerte. Estás destinada á caer en la vorágine humana por más que te resistas, porque la aureola gloriosa que te rodea elevará muchos corazones y muchas mentes que te ofrendarán el amor que nos perpetúa. Y te cegará la luz y se quemarán tus alas y en lo recóndito de tu ser harás sagrario piadoso á la memoria de tu primera pasión heroica; porque vientos de exaltación te arrebatarán y porque infinitas semillas se arrojarán en el surco de tu corazón y prenderá alguna que producirá roja flor sensual. Y muchas caerán en la profundidad atrayente de tus ojos y la predestinada llevará á tus labios sonrisa deleitosa y hará brotar de ellos música de palabras que adormecerán en sueños de inefable ventura la cabeza del elegido que reposará orgullosa sobre tu pecho.

Y he aquí el triunfo de la mujer, para la cual son todos los sacrificios y conquistas efímeras del hombre. Ella es tortuosa como la vida misma y justo es por tanto el culto eterno que le debemos.

M. COSTA ISCAR

París.

MANUEL GALDÓN

En la madrugada del día 21 del corriente dejó de existir en esta capital nuestro querido compañero Manuel Galdón.

Su muerte, aunque esperada dada la pertinaz dolencia que padecía, nos ha producido honda impresión. Fué un excelente compañero y su nombre siempre iba unido á todos los actos de propaganda en favor de las ideas anarquistas en aquella época de grande agitación en Cataluña.

Más tarde, las necesidades de la vida leváronle á Zaragoza, en cuya ciudad contrajo la enfermedad que ha dado fin á su existencia, contribuyendo también allí á la difusión de las ideas.

Nuestro compañero Galdón, tanto en Zaragoza como en Barcelona, fué un altruísta, sin que en ningún momento vacilara en sus convicciones, cosa que ya va siendo rara en esta época de convencionalismo.

A los hombres que piensan

Si por pensar se entiende identificar nuestro sér racional y sensible con la esencia de la vida universal, ó en otros términos, poseer el conocimiento real de las cosas—y para esto es necesario triunfar en cada instante de las sugestiones de un medio ambiente emponzoñado por el convencionalismo, la mentira y el prejuicio—ha de reconocerse que es una función que hoy ejercitan muy pocos.

Pesa aún tanto la herencia atávica de las antiguas religiones con su enorme bagaje de apriorismos, de máximas erróneas y de principios dogmaticos, que sólo á costa de tenaces esfuerzos va el pensamiento quebrantando paulatinamente la cerrazón de las conciencias prisioneras de los fanatismos que aún superviven, ora conservando su pristino carácter religioso ó revelándose con la fe ciega en nuevos dogmas políticos, filosóficos ó pseudo-científicos.

Sin embargo de esto, la presencia de cierto número de pensadores que abominando valientemente de todo concepto hermético han arrojado fuera de sí la plomiza carga del dogmatismo, del providencialismo y de las preocupaciones todas, es garantía más que suficiente de que llegará por fin un tiempo en que el pensamiento se verá universalmente emancipado.

Idénticos síntomas se advierten en la esfera material de la existencia.

Los sistemas con que los hombres rigen su vida social son perniciosos y antisociales en grado sumo. Siendo el verdadero objeto de la sociabilidad la mayor armonía posible en las relaciones humanas como resultante de la solidarización de todos los hombres soberanamente libres, para el logro de aquellos fines que no están al alcance de las solas fuerzas individuales, vemos, por el contrario, la desarmonía, la opresión y la insolidaridad como los únicos frutos de las anómalas condiciones en que se desenvuelve la sociedad presente. Y es porque ésta se basa en instituciones contrarias á la libertad y á los sentimientos humanos, á los que dieron origen la incultura y la barbarie de los ancestrales, y siguen prestando calor de vida al atraso intelectual y moral de los que hoy, voluntaria ó inconscientemente, las acatan.

Pero, á semejanza de lo que ocurre en la esfera del pensamiento, existe ya una minoría de hombres conscientes que, libres del peso de la tradición, se levantan frente á la sociedad actual y ponen al desnudo sus vicios de origen y los errores é injusticias que son producto lógico y fatal de tales vicios.

Estos hombres somos nosotros, que nos llamamos anarquistas, porque asentamos la abolición del Estado, de la Propiedad privada y de la Iglesia, como condición indispensable para el implantamiento de la verdadera sociedad, en que todos los seres de ambos sexos convivan sin necesidad de esclavizarse, de explotarse, de engañarse ni de matarse los unos á los otros; y somos, además, nihilistas, porque negamos la moral en auge por falsa y coercitiva de la expansión integral del individuo y rechazamos todos los imperativos que anulan la personalidad humana, cuales son los dioses de todas las religiones y todos los principios absolutos, ya pretendan un fin moral ó se funden en abstracciones de la razón.

Nuestro advenimiento es indicio revelador de que la raza humana tiende á emanciparse de todas las opresiones morales y materiales que al presente la diezman y corrompen para establecer una sociedad nueva, sin más base que la libertad ni más garantía que la solidaridad.

Pero no hemos de tomar esa bella perspectiva de una sociedad libre y armónica y de un futuro deslumbrante cielo del pensamiento limpio de la pátina del pasado y del presente, á modo del lenitivo moral de los dolores y miserias que padecemos.

Por dura y miserable que sea la realidad que nos envuelve, ella es nuestra realidad, y forzosamente hemos de vivirla tal cual es, so pena de hacer cobarde renuncia de la propia vida.

Y hemos de vivirla contemplando cara á cara á la vida, escudriñando sus entrañas para descubrir el origen y proceso de las corruptelas que hoy la desvirtúan y empobrecen y contemplando tan sana obra de disección con una crítica implacable y sincera. Pero crítica intrínseca, de lo primordial, no de lo accesorio; de las causas, no de sus efectos; de las raíces, no de sus naturales é inevitables frutos...

Ahora bien, esto equivale á malquistarse con el ambiente, á concitar sobre uno todas las virulencias de la pasión fanática de los acomodaticios, de los estultos, de las *gentes de orden*... más aún, es exponerse al asedio contínuo del burgués, del polizonte y del jesuita, que forman el trípode en que se sostiene la iniquidad presente.

Para contrarrestar esto no nos queda otro recurso que hablar más fuerte si no queremos que nuestras voces sean ahogadas por los denuestos y los gritos de espanto de la grey humana y sus voceros, y atacar á nuestra vez para tener á raya á nuestros sitiadores, pero atacar no á modo de defensa tan solo, sino también de acometida contra gentes y cosas que se oponen, contra toda razón y justicia, á nuestro desenvolvimiento integral.

Es así como viviremos la vida actual, nuestra vida, en lo que tiene de trágica, que es todo lo que para nosotros, los inadaptados y los insociables de hoy, tiene de bella y grande.

No nos extasiemos en la contemplación enervante de la dicha futura ni nos entretengamos en fantasear sobre la sociedad del porvenir, que al fin y á la postre, la organización de ésta es labor que corresponde á los que logren alcanzarla—dicha que, por otra parte, muy bien podría cabernos á nosotros, si en vez de soñar y de sistematizar sobre lo futuro, sacudimos toda inercia y vencemos todo temor para, con mano fuerte, derrocar los carcomidos sillares de la sociedad actual.

Y cuando menos, si así obramos, de paso que nos abrimos camino á través de la vida, quebrantando sin cesar con nuestra acción conscientemente revolucionaria el cerco enemigo, dejaremos tras de nosotros más libres y expeditas cada vez las vías de la nueva sociedad.

ALFONSO LONGO

Madrid.

El Consejo de Solidaridad Obrera invita á todos los obreros y muy especialmente á los del muelle, al gran mitin de solidaridad por los huelguistas de Gijón y Caldas de Montbuy.

El acto se celebrará en el local de la Asociación de los coros de Clavé, San Pablo, 83, el próximo domingo, á las diez de la mañana.

No hay conciencia

Todas las agrupaciones humanas que en el mundo tengan un fin que cumplir; todos los conjuntos de hombres que tengan una acción á realizar, es de justicia, es de razón poderosísima, que disfruten de la más amplia libertad de acción, que muevan y extiendan sus energías con la más completa autonomía.

El hombre, por el solo hecho de existir, tiene el derecho de accionar libremente, alejado de todas aquellas pequeñas tiranías que unas veces con sus prejuicios se impone él mismo, y desligado de aquellas otras que el estado actual de cosas por medio de la brutal evidencia que constituye el derecho de la fuerza y que tantos convencionalismos ampara y tantas injusticias envuelve, le obliga á soportar, si no con resignación, con protesta intensa y continua.

Los agrupamientos que tienen como á base de su agrupación el individuo, el hombre, no tendrán que ver mutiladas ninguna de aquellas cualidades que son anexas á su condición de seres pensantes, de individuos con uso de razón y mentalidad propias.

El hombre, infinitas veces se ha dicho, tiene el derecho de afirmar su existencia, de hacer prevalecer la razón que le acompaña al exteriorizar los sentimientos que le animan, al demostrar y hacer ver las necesidades que siente, al poner de manifiesto la justicia y la razón de las reclamaciones por el individuo hechas. Pero á pesar de tener este derecho, el hombre ó la agrupación de hombres que sintiéndose con coraje osa levantar su voz más que la de los eternos conformados, produciendo con sus acentos, siempre viriles, una grandiosa, una bella estridencia, aquella agrupación ó individuo ve caer encima de él el más repugnante de los anatemas; su cerebro vése seguidamente agarrotado por la estúpida manera que de pensar tienen los demás, anulando de este modo una ó muchas energías; anulando de esta manera una ó varias voluntades, voluntades y energías admirables siempre, voluntades y energías elevadas en todos momentos...

¿La causa de que el hombre no pueda manifestarse libremente? No será el que suscribe quien siente plaza de dogmatizador, ya que son múltiples las que entorpecen nuestros pasos hacia el camino de la afirmación libre y total de nuestra personalidad individual. El día, no obstante, que los hombres háganse cargo cabal de las injusticias sociales, el día que los sufrientes acaben la resignación, el día que el concepto de la dignidad humana háyase elevado un poco del nivel que hoy ocupa, aquel día, puede que empiece á realizarse el anhelo de los postergados de siempre, de los que con iguales cualidades que los privilegiados del *statu quo*, se ven arrinconados y considerados como á escoria social, con todo y tener pasiones, cerebro y corazón idénticos del que poseen los expoliadores del bienestar humano.

Entre tanto pasa esto, es necesario mucha conciencia, porque mucha es necesaria.

JULIO CABALLÉ

GENIALIDADES SOCIALES

por ANSELMO LORENZO, conferencia sociológica leída por su autor, en 7 de noviembre de 1909 en el Centro Obrero de Zaragoza.

Sumario: Movimiento obrero actual.—Causa y razón del movimiento obrero.—Ampliación.—Pasividad y rebeldía. Táctica obrera.—El derecho á vivir.—El Ideal.

Editada por varios compañeros sindicalistas zaragozanos, el beneficio se destina al alivio de presos por asuntos sociales y á necesidades de la propaganda.—Precio, 15 cénts.

LA TUBERCULOSIS SOCIALISTA

Para mi amigo particular J. G. de Chile

He leído tu carta en contestación á la del grupo de ésta, y pasando por alto los chichones que nos tratas de hacer, voy á contestar á tus sandeces, que han hecho reir mucho, si los compañeros redactores de TIERRA Y LIBERTAD no tienen inconveniente, puesto que les agobia el original más fructífero que mis torpes cuartillas. Te advierto que seguimos en lo mismo. Vemos que no sabes qué es socialismo ni lucha de clases y mucho menos anarquismo, y que empleas palabras altisonantes que no las entenderíamos sino estuviéramos acostumbrados á ver pedanterías. En fin, de estas palabras puedo decirte que haces como si adornaras un número 100 con flores y la mesa de un bacanal burgués con lo que suele sustentar aquél.

Hace tiempo que TIERRA Y LIBERTAD trata de sostener polémica de ideas con los intelectuales de ese partido socialista partido por medio y repartido entre cuatro, pero jamás la han aceptado ni creo lo harán. El compañero Prat trató y trata, por lo que veo, de sostenerla, pero los socialistas, cuando les parece, sueltan su fresca y se retiran satisfechos.

Ya sé que te duele lo de *El Libertario*; pues parche al canto que otra vez será más. Dices que llevamos á cebar los cañones á los obreros con nuestras huelgas generales sin fijarte en que no hace falta declarar huelga general para cebar los cañones; si los obreros tratan de defender sus derechos los cañones funcionan. También dices que vida esclava no es vida: como si dijeras que para vivir esclavo es preferible morir. En qué quedamos, ¿te contradices ó no? Además, no creo que los anarquistas aten á los obreros para llevarlos.

Yo te digo que el partido ese está tuberculoso; podrá vivir más ó menos, pero siempre enfermo, por ser su enfermedad crónica. De lo de Barcelona te diré que fueron á la huelga para protestar contra el embarque de tropa para la guerra: también los socialistas dijeron que se opondrían al embarque y no lo hicieron; de ahí el calificativo que algunos les han dado de traidores. Dices que los metieron presos; ya lo sabemos, pero cómo se ve, fueron gustosos por salvar responsabilidades. Si cuando supieron lo que pasaba, en vez de publicarlo, obran secretamente, ¿crees tú que habrían sido presos? ¿Son tan cándidos los socialistas para creer que el gobierno les iba á dejar obrar haciéndolo público habiendo ya revuelta. No, eso fué cobardía, sino fué traición.

A nosotros no nos hace falta disciplina; es más, en nuestra desorganización estriba nuestra fuerza. Es curioso, ¿verdad? Aprende, lee algo que con la anarquía se relacione y podrás definir; lo demás es meter la pata y tú la metes bastante.

Dices que nunca has querido desempeñar cargo de sociedades por no figurar; ¿de qué? ¿No sabes que te conocemos y sabemos que no eres apto para desempeñar ningún cargo porque estarías en peligro y perderías á otros por no saber lo que tendrías entre manos? Te duele que digamos que hemos pasado algunos por ese socialismo que hemos visto degenerar arrimándose á la niña republicana; y tú sostienes que arrimados á los burgueses hacéis lucha de clases. Dices que el separarnos del ideal zarandajero es por cuestiones personales. No, Pepe del alma. Nos hemos separado de ese partido para que no arraigue en nosotros esa enfermedad politiquera que hace que el socialismo se agarre á las puertas del presupuesto. Por el bien de la idea socialista. Por no hacer de traidores. Por eso nos hemos separado. Por entender que nuestra emancipación nos la tenemos que traer nosotros y que los medios políticos la retrasan. ¿Quién te ha dicho á ti que nosotros tenemos á Iglesias por loco? No, amigo: Iglesias está tan cuerdo como tú y yo, pero, aunque viejo, es más vivo que tú y yo.

Dices que vosotros atacáis á los burgueses con sus propias armas. Si á alguien atacáis es á los obreros que no comulgan con ruedas de molino. Bilbao puede decir las veces que los socialistas en cuadrillas han esperado en sitio solitario á algún anarquista y sólo por el mero hecho de serlo propinarle una paliza. El día de las elecciones no tendréis tantos votos como veces habéis hecho lo que antecede.

No. La burguesía no teme á esa arma. La burguesía nunca se dejará despojar más que por la fuerza. Si temiera á esa carabina llamada sufragio, hace tiempo que no la tendríais ó no os la hubieran dado. La burguesía defenderá sus privilegios, si la obligan, con las armas en la mano, y con las armas habrá que despojarla.

Dices que vosotros queréis la revolución cuando el pueblo esté educado. ¿Qué hacéis para educarle? No tengo más que verte á ti, ya viejo militante en ese partido y no sabes lo que es socialismo ni lucha de clases. ¿Cómo vas á enseñar á otro lo que tú no sabes? ¿Qué medio emplean los socialistas para educar al pueblo? Enseñarle á votar, decir unas veces que Iglesias es un personaje, y otras que es el padre de los obreros; pedir un automóvil para pasear su figura por los colegios el día de las elecciones, como proponía su hijo político, Meliá, en *El Socialista*.

La evolución y la revolución son madre é hija. La revolución es la hija. Por eso los elementos más evolucionados revolucionan primero.

¿No te parece que si la emancipación de los obreros es obra de ellos mismos, no será obra de toda esa caterva de burgueses que son vuestros jefes, como Jaurés, Singer, Babel, etc., ni tampoco de ningún desertor del trabajo?

Dices que no queréis más fuerzas que las vuestras; ¿dónde están? ¿para qué os arrimáis á los padres de la niña? ¿para qué robáis todos los votos que podéis en las elecciones y hacéis votar á los muertos? ¿por qué el mismo Iglesias aconsejó en Bilbao romper las urnas porque no se habían robado bastantes votos hace unos cuantos años?

Si, vosotros pedís la pureza del sufragio y sois los primeros en pisotearla.

Ya ves para lo que sirve sustentar esos santos ideales de redención de la clase obrera: para de golpe y porrazo verse colmado de honores y en puerta para poder entrar en algún ministerio.

¡Son tantos, que uno más...!

Nada más. Si tú ú otro me contesta hasta la próxima.

Tu amigo,

PEDRO S. MARTÍN

Dowlais.

Dicenta y los obreros

Con motivo de las elecciones hemos tenido la ocasión de oir de labios de Joaquín Dicenta palabras que no creíamos pudiera decirlas nunca el hombre que escribió «Juan José»; más aún, hemos tenido la ocasión de ver hechos que rebajan á dicho personaje á la categoría de los caimanes y cocodrilos que tras su llanto se aprestan á machacar entre sus dientes al pobre ignorante que cree en tales lloros.

Sí, hemos tenido la ocasión de preguntar á Dicenta qué ha hecho de su antigua propaganda; si no se acuerda de sus hermosísimas crónicas llenas de rebeldía y de vida, que han sido el asombro de toda la prensa rotativa; si es que no se acuerda de sus muchas crónicas antimilitaristas y antiautoritarias. Todo esto le hemos preguntado á Dicenta y no ha querido responder; pero si él no se acuerda de lo que dijo antes, ni quiere responder cuando se le pregunta, sepa que para algo estamos nosotros aquí, y es para recordárselo á aquellos que les interesa, que son los trabajadores, los eternamente explotados y pisoteados, los que fueron arrastrados por proféticas palabras llenas de poesía y de luz para luego caer de cabeza en la urna electoral, sitio el más degradante que inventaron los hombres de la época moderna, porque sólo sirve para embrutecer y degradar al que á dicho sitio se acerca á depositar su personalidad para que el elegido (sea el que fuere), se divierta á costa del que lo eligió.

Si, estamos en el caso de preguntar á Dicenta si no se acuerda de las palabras que pronunció en el mitin de la Palma, y que son las siguientes: «Estoy dispuesto á sacrificar mi vida y consumir mi sangre luchando por la sociedad del porvenir, con tal que me quede una sola gota para poder contemplar el hermoso espectáculo que ofrecerá la humanidad, y después morir tranquilo.»

Esto dijo Dicenta en dicho mitin, y no me parece camino derecho para llegar á ello un acta de diputado. Ahora bien; si fuera para coger unos cuantos miles de duros, lo creería, aunque el muy puritano afirme que no sería capaz de venderse por todo el dinero del mundo, y añada á continuación que él es lo que siempre fué: republicano-socialista-revolucionario, enemigo del burgués. No entiendo yo que se pueda ser republicano y enemigo del burgués. Si la república, como vemos en sus doctrinas y programas, está sostenida y defendida por gendarmes, soldados, jueces y otra infinidad de parásitos que viven sin producir y que sólo existen para beneficio del burgués y para que ametrallen y fusilen, lo mismo con monarquía que con república; sino se tira por tierra el principio de autoridad, ni se toca á la propiedad individual, ¿cómo cree Dicenta que los que sabemos y hemos adquirido el don de pensar por cuenta propia, nos vamos á tragar tales amasijos? Pero sabemos también que no todos son así y que el pueblo ignorante se deja arrastrar por sus palabras, y por eso damos aquí la señal de alerta para que los anarquistas desenmascaren á semejante personaje y cuiden de algunos que llamándose anarquistas han hecho con él propaganda electoral.

Pero hay algo más importante que todo esto, y es el abuso cometido por dicho aspirante á diputado, de decir en determinadas ocasiones que él ha venido á Huelva en representación de los